LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 7

TOBY EL TRANVÍA



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

QUERIDOS AMIGOS,

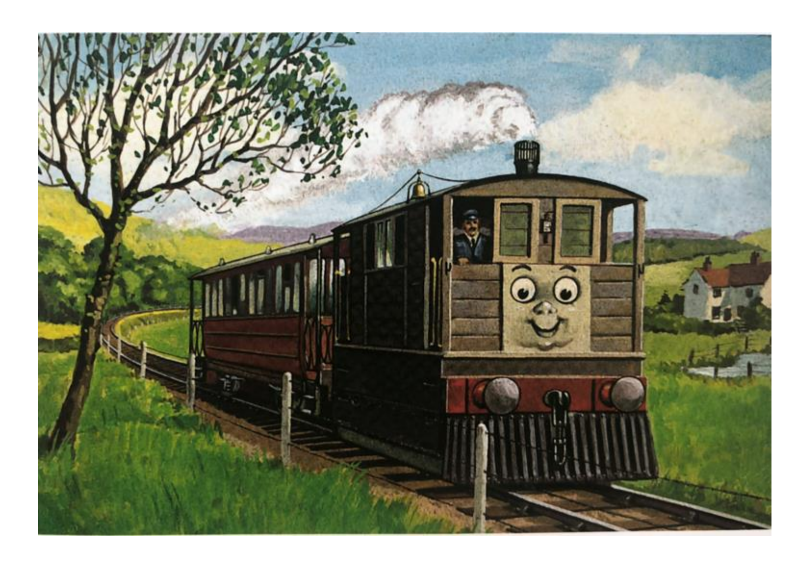
El pobre Thomas se ha metido en problemas, así que el Inspector Gordo le pidió a Toby que viniera y ayudara a conducir el Ramal. Thomas y Toby ahora son muy buenos amigos.

Toby es una graciosa y pequeña locomotora con una forma extraña. Trabaja muy duro y somos sus aficionados. Esperamos que les agrade él también.

EL AUTOR.

TOBY Y EL ROBUSTO CABALLERO

TOBY es un tranvía. Es pequeño y ancho. Tiene quitapiedras y placas laterales y no se ve del todo como una locomotora de vapor.



Lleva furgones con mercancía de granjas e industrias al Ramal Principal, y las grandes locomotoras los llevan a Londres y otros lugares. Su vía corre por calles y a través de campos y villas. Toby suena su campana alegremente a cualquiera que se lo cruce.

Tiene un vagón llamado Henrietta, quien ha visto mejores días. Ella se queja porque tiene pocos pasajeros. Toby quiere mucho a Henrietta y siempre la lleva con él.

"Podría ser útil algún día" dice.

"¡No es justo!" se queja Henrietta mientras los buses pasan rugiendo llenos de pasajeros. Ella recuerda que solía estar llena de pasajeros y nueve furgones traqueteaban detrás suya.



Ahora solo llevan tres o cuatro ya que las granjas e industrias envían su carga en camiones principalmente.

Toby siempre tiene cuidado cuando va por la calle. Los autos, buses y camiones a menudo tienen accidentes. Toby no ha tenido un accidente en años, pero los buses están llenos y Henrietta está vacía.

"No lo comprendo" dice Toby el Tranvía.

Las personas vienen a ver a Toby, pero viene en bus. Ellos lo miran, dicen "¡Qué único, ¿no?!" y se ríen.

Lo enojaban tanto.

Un día un auto cercano se detuvo y un niño saltó fuera de él. “Vamos Bridget” llamó a su hermana, y juntos corrieron hacia Toby. Dos señoritas y un robusto caballero les siguieron. El caballero lucía importante, pero amable.

Los niños regresaron corriendo. “Ven abuelo, mira esta locomotora” y agarrándolo con las manos prácticamente lo arrastraron hacia él.



“Ese es un tranvía, Stephen” dijo el robusto caballero.



“¿Es eléctrico?” preguntó Bridget.

“¡Whoosh!” Toby soltó vapor enojado.

“¡Sh! ¡Sh!” dijo su hermano “lo ofendiste.”

“¿Pero que no los tranvías son eléctricos?”

“En su mayoría, sí” respondió el robusto caballero “pero este es un tranvía a vapor.”

“¿Podemos subir abuelo? ¡Por favor!”

El Guarda ya había empezado a sonar su silbato.

“¡Deténgase!” dijo el robusto caballero y alzó su mano. El Guarda, sorprendido, abrió su boca y dejó caer su silbato.

Mientras lo levantaba, todos subieron a Henrietta.

“¡Hip Hip Hurra!” cantó Henrietta y traqueteó felizmente detrás de Toby.

Toby no cantó. “¡Así que eléctrico! ¡Así que eléctrico!” rezongó. Estaba muy ofendido.

El robusto caballero y su familia se bajaron en el empalme, pero esperaron a Toby para que los llevara de regreso a su auto.



¿Cómo te llamas?" preguntó el robusto caballero.

"Toby, Señor."

"Gracias por el lindo paseo, Toby."

"Gracias a *usted*, Señor" dijo Toby cortésmente. Se sentía mejor ahora. "Este caballero" pensó "es alguien que realmente sabe como hablarle a las locomotoras."

Los niños fueron todos los días durante una quincena.

A veces viajaban con el Guarda, a veces en furgones vacíos, y el último día de su visita el Maquinista los invitó a su cabina.

Todos se entristecieron cuando tuvieron que irse.

Stephen y Bridget le dijeron "Gracias" a Toby, su Maquinista, su Fogonero y al Guarda.

El robusto caballero les dio a todos un regalo.

"Pip pip pip pip" silbó Toby. "Regresen pronto."

"Lo haremos, lo haremos" dijeron los niños, y ondearon los brazos hasta que Toby quedó fuera de vista.



Los meses pasaron. Toby tenía menos furgones, y menos pasajeros.

"Es nuestro último día, Toby" dijo su Maquinista tristemente. "El Mánager dice que debemos cerrar mañana."

Ese día Henrietta tenía más pasajeros de los que podía manejar. Viajaron en los furgones y se metieron a montones en el furgón de cola, y el Guarda no tenía suficientes boletos para dar.

Los pasajeros bromearon y rieron, pero Toby y su Maquinista deseaban que las cosas fueran distintas.

"Adiós, Toby" dijeron los pasajeros después del viaje "sentimos que tu línea tenga que cerrar."

“Yo también” dijo Toby tristemente.

El último pasajero dejó la estación y Toby resopló lentamente a su cobertizo.

“Nadie me quiere” pensó, y se fue tristemente a dormir.

A la mañana siguiente el cobertizo se abrió bruscamente y Toby despertó de golpe para ver a su Fogonero bailando de alegría afuera.



Su Maquinista, emocionado, ondeaba una hoja de papel.

“¡Despierta Toby!” gritaban “y escucha esto; es una carta del robusto caballero.”

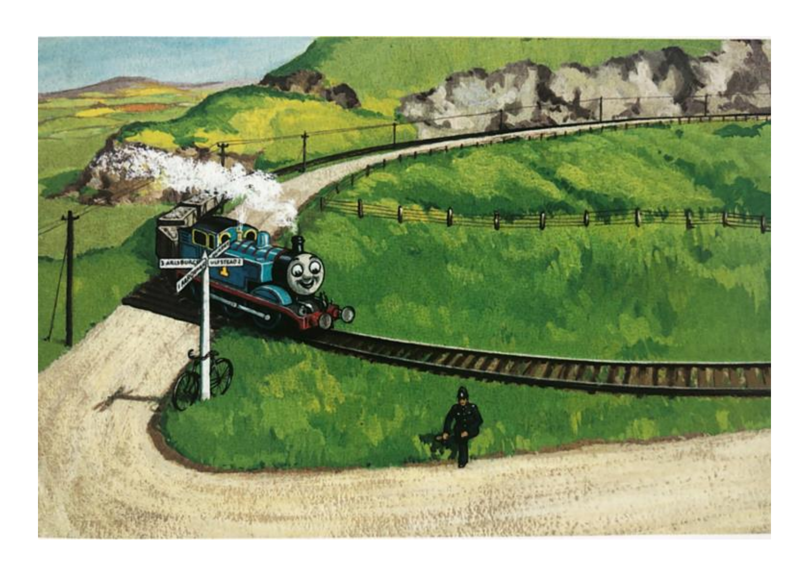


Toby escuchó y...

Pero no debo contarles más, o les arruinaré la siguiente historia.

THOMAS EN PROBLEMAS

HAY una pequeña línea a una Cantera al final del Ramal de Thomas; la línea corre al lado de una carretera cercana.



Thomas siempre tenía cuidado cuando viajaba por aquí en caso de que alguien se acercara.

"¡Pip pip pip!" silbaba; las personas salían de su camino y entonces Thomas resoplaba lentamente por la línea mientras sus furgones traqueteaban detrás suya.

Una mañana temprano no había nadie en la carretera a excepción de un policía sentado en el césped cercano a la línea. Estaba sacudiendo unas piedras de su bota.

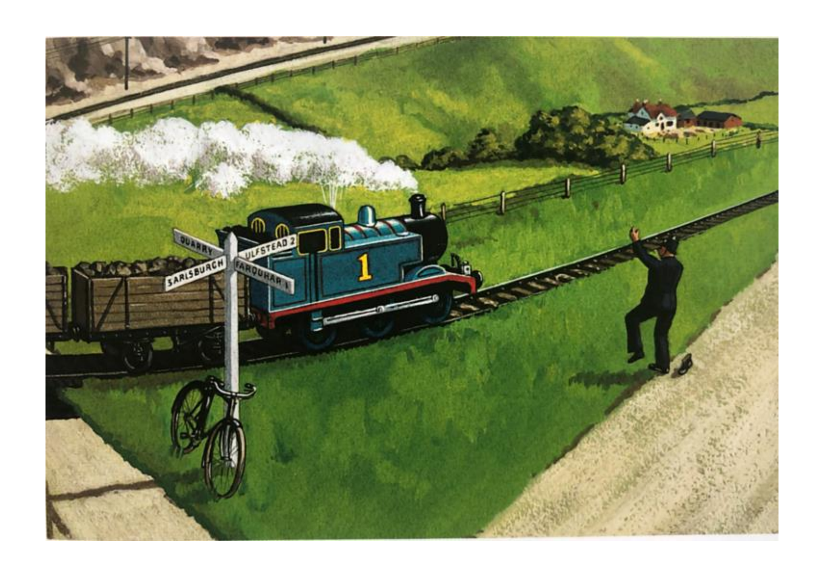
A Thomas le gustaban los policías. Había sido un gran amigo del Alguacil que solía vivir en la villa; pero se acababa de retirar.

Thomas pensó que el nuevo Alguacil sería amigable también.

"Pip pip" silbó, "buenos días."

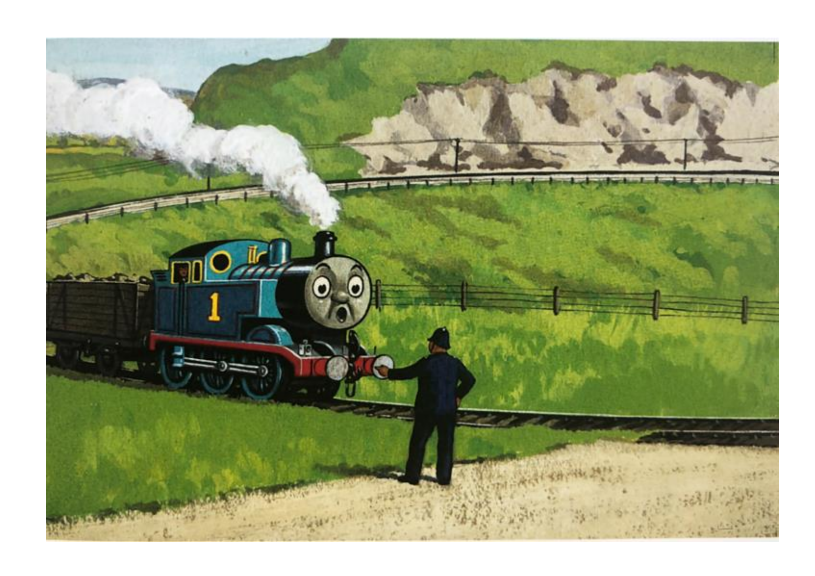
El policía saltó y dejó caer su bota. Se levantó y saltó en una pierna hasta que se vió cara a cara con Thomas.

Thomas se puso triste al notar que el policía no era del todo amigable. Tenía la cara colorada y estaba muy enojado.



El policía se tambaleó tratando de mantener el equilibrio.

"¡Despreciable!" balbuceó. "¡No pegué un ojo anoche, estaba tan silencioso, y ahora las locomotoras vienen silbando súbitamente a mis espaldas! ¡Mi primer día en el país también!"



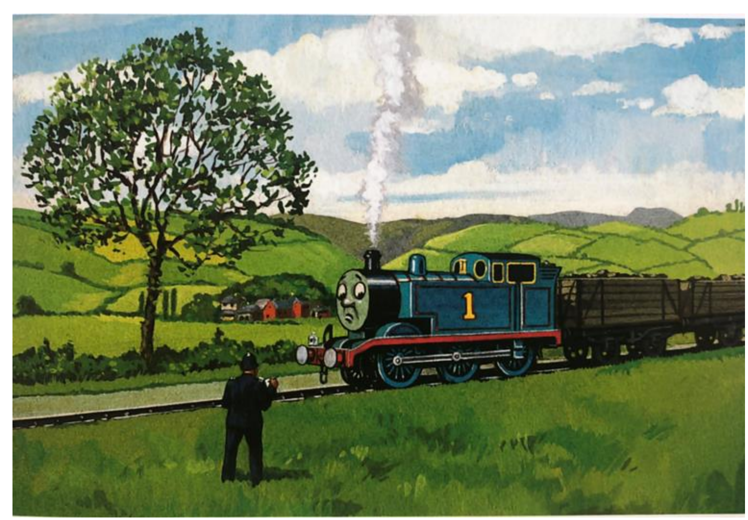
Levantó su bota y saltó hacia Thomas.

"Lo siento Señor" dijo Thomas "Solo le dije 'buenos días'."

El policía gruñó, y, recargándose en el parachoques de Thomas, se puso su bota.

Se levantó y le apuntó directamente con su dedo.

"¿Dónde está tu quitapiedras?" preguntó acusatoriamente.

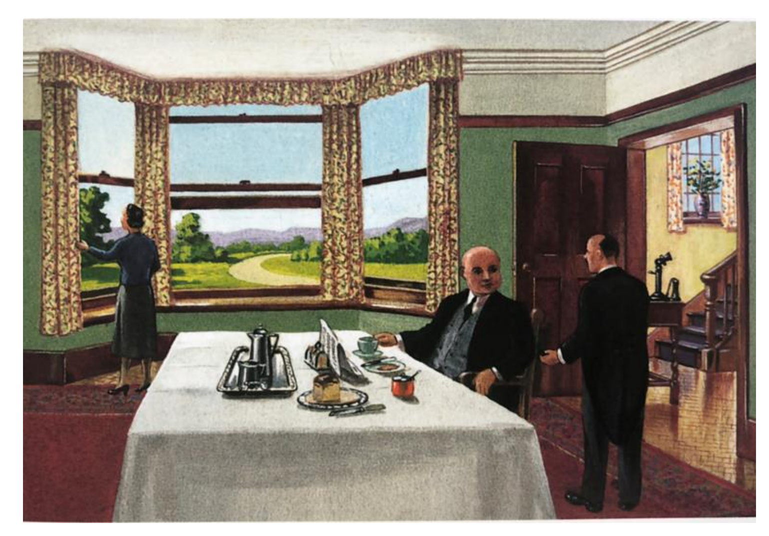


"¡Pero yo no quito piedras, Señor!"

"¡Muy gracioso!" gritó el policía. Miró las ruedas de Thomas. "Tampoco tienes placas laterales" y escribió en su cuaderno.

"Locomotoras viajando cerca de Carreteras Públicas deben tener sus ruedas cubiertas y un quitapiedras al frente. Tú no tienes nada de eso, así que eres Peligroso para la Ciudadanía."

"¡Qué disparate!" dijo su Maquinista "hemos pasado por aquí cientos de veces y nunca hemos tenido un accidente."



"Eso es incluso peor" respondió el policía. Escribió "infractor regular" en su cuaderno.

Thomas se fue resoplando tristemente.

El Inspector Gordo estaba desayunando. Estaba comiendo tostadas con mermelada. Tenía el periódico abierto frente a él y su esposa acababa de servirle otra taza de café.

El mayordomo tocó la puerta y entró.

"Disculpe, Señor, lo buscan en el teléfono."

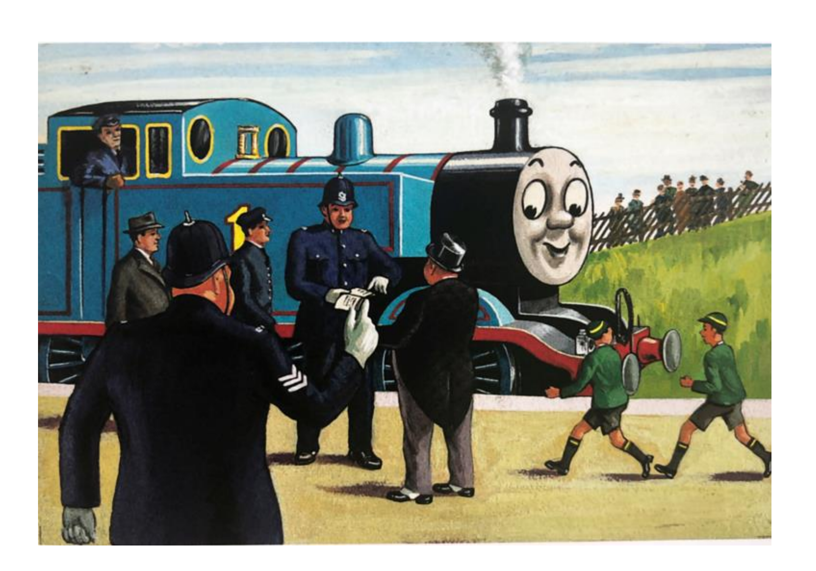
"¡Maldito teléfono!" dijo el Inspector Gordo.

"Lo siento, querida" dijo unos minutos después "Thomas tiene problemas con la policía y debo ir de inmediato."

Tragó su café y dejó la habitación tan rápido como pudo.

En el empalme, el Maquinista de Thomas le contó al Inspector Gordo lo que había sucedido.

"Con que peligroso para la Ciudadanía; ¡ya lo veremos!" y subió sombríamente a Annie el vagón.



El policía estaba al otro final de la plataforma. El Inspector Gordo habló con él y una multitud se acercó a escuchar.

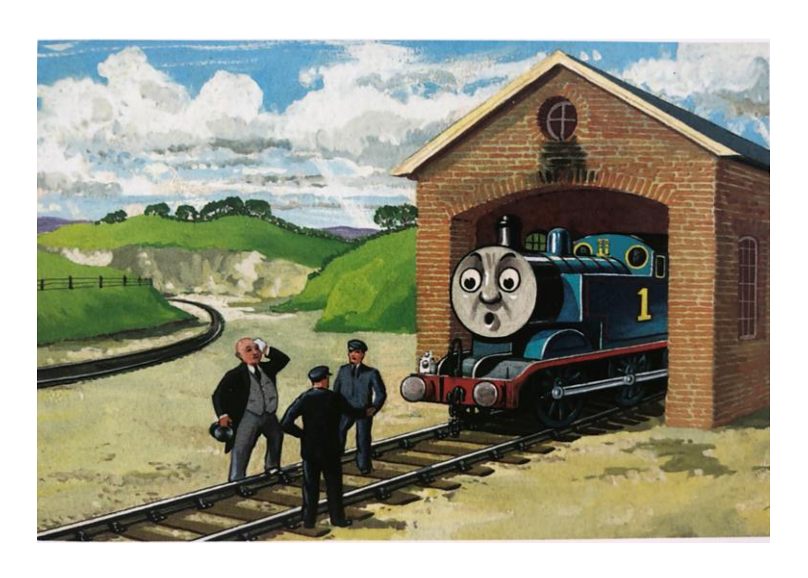
Otros policías vinieron a ver qué pasaba y el Inspector Gordo discutió con todos ellos también; pero no sirvió de nada.

"La Ley es la Ley" decían "y no podemos cambiarla."

El Inspector Gordo estaba exhausto.

Secó su cara.

"Lo siento, Maquinista" dijo "no tiene sentido discutir con un policía. Tendremos que hacer esos quitapiedras para Thomas, supongo."



"Todos se reirán de mí, Señor" dijo Thomas tristemente " van a decir que parezco un tranvía."

El Inspector Gordo pensó, y después rió.

"¡Bien hecho, Thomas! ¿Por qué no pensé en eso antes? ¡Necesitamos un tranvía! Cuando estaba de vacaciones conocí a una pequeña locomotora llamada Toby.

No tiene suficiente trabajo para hacer y le urge un cambio. Le escribiré a su Controlador de inmediato."

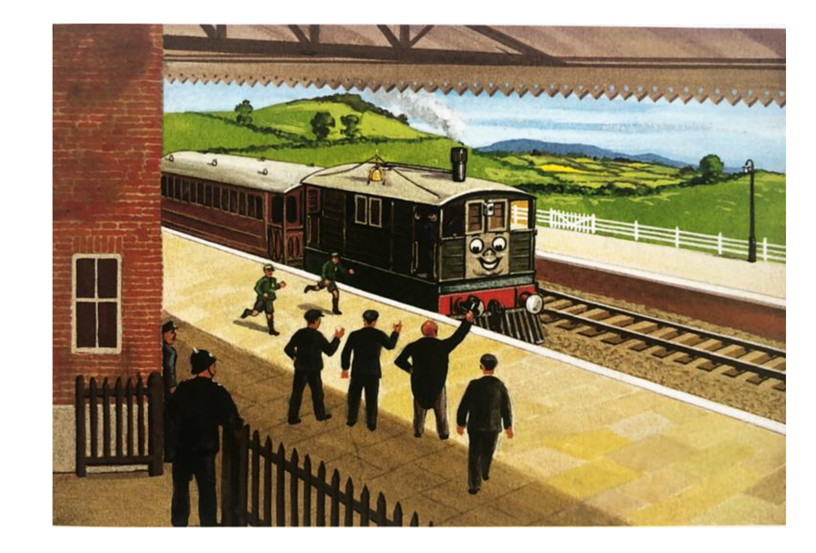
Unos días después Toby llegó.

"Eres un buen tranvía" dijo el Inspector Gordo. "Veo que trajiste a Henrietta."

"No le molesta, ¿no Señor?" preguntó Toby un tanto nervioso. "El Jefe de Estación quería usarla como un gallinero, y eso no puede ser."

"Por supuesto que no" dijo el Inspector Gordo gravemente "no podemos permitir algo así."

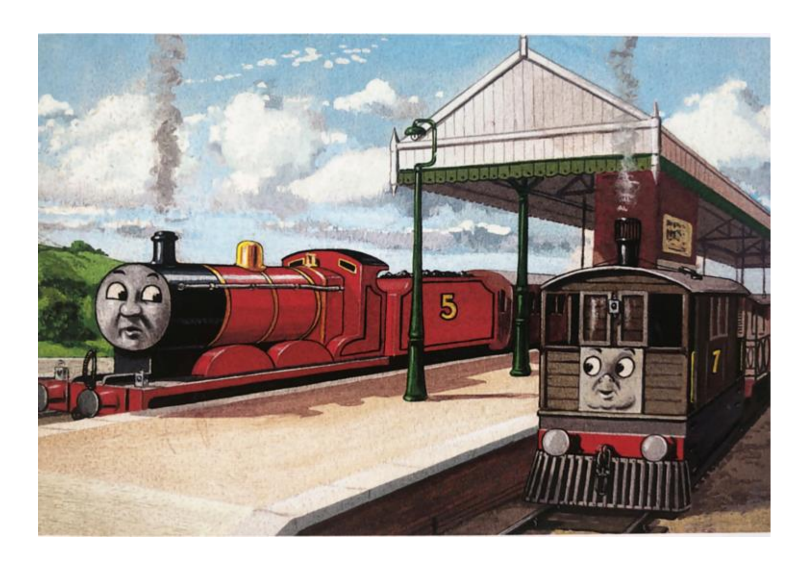
Toby hizo que los furgones se comportaran incluso mejor que Thomas.



Al principio Thomas estaba celoso, pero le gustó tanto cuando Toby sonó su campana e hizo que el policía saltara del susto que desde entonces han sido muy buenos amigos.

COSAS SUCIAS

TOBY y Henrietta llevan trabajadores a la Cantera todas las mañanas. A menudo se encuentran con James en el empalme.



Ambos estaban en mal estado cuando acababan de llegar, y necesitaban pintura nueva. James solía ser muy grosero. "¡Ugh! ¡Pero qué cosas más *sucias*!" decía.

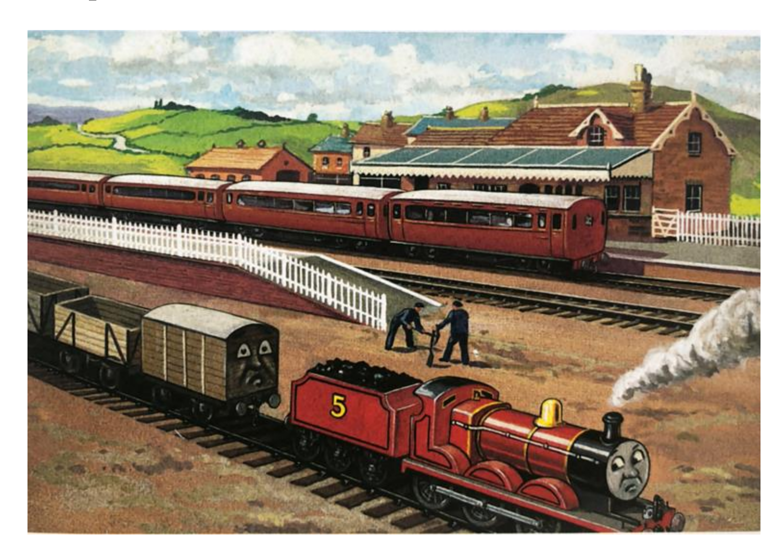
Finalmente Toby perdió la paciencia.

"James" preguntó "¿por qué eres rojo?"

"Porque soy una locomotora espléndida" respondió James soberbiamente "siempre lista. Nunca verás mi pintura sucia."

"¡Oh!" dijo Toby inocentemente "por eso necesitaste usar un cordón una vez; para estar listo, supongo."

James se puso más rojo que nunca y se fue resoplando.



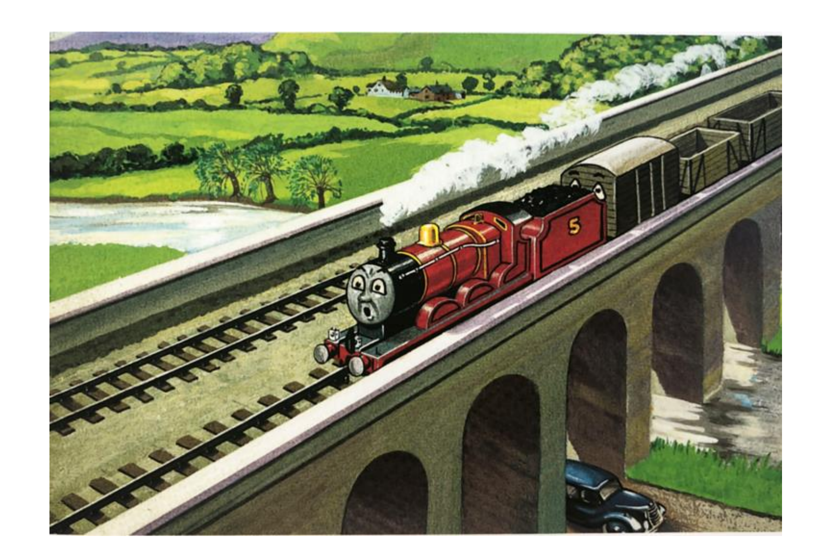
En la terminal James dejó sus vagones y se preparó para su siguiente tren. Era un tren de carga lento, debía detenerse en todas las estaciones para agregar y dejar furgones. James odiaba los trenes de carga lentos.

"¡Furgones sucios de vías muertas sucias! ¡Ugh!" rezongó.

Comenzó con unos pocos furgones y fue sumando más y más hasta que tuvo un tren muy largo.

Al principio los furgones se comportaron bien, pero James los golpeaba tan enojado que estaban decididos a vengarse.

Traqueteando sobre el viaducto se aproximaron a la cima de la Colina de Gordon. Los trenes de carga pesados debían detenerse allí para poner los frenos. James había tenido un



accidente con furgones antes y debería haber recordado esto.

“Espera James, espera” dijo su Maquinista, pero James no esperó. Estaba demasiado ocupado pensando en lo que le diría a Toby cuando se volvieran a encontrar.

Ya era demasiado tarde cuando se dio cuanta de dónde estaba y trató de detenerse.

“¡Hurra! ¡Hurra!” rieron los furgones, y golpeando sus parachoques lo empujaron colina abajo.

El Guarda apretó los frenos hasta que chirriaron.

“¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos!” gritaron los furgones.



“*Tengo* que frenar, *tengo* que frenar” gruñía James, y adecuando sus frenos logró reducir la terrible velocidad de los furgones, pero seguían yendo demasiado rápido como para detenerse a tiempo.

Retumbaron por la estación y se tambalearon por el Depósito.

James cerró los ojos ———————

Hubo un terrible estallido y algo pegajoso se derramó sobre él. Había chocado contra dos furgones de alquitrán y estaba negro desde su caja de humos hasta la cabina.

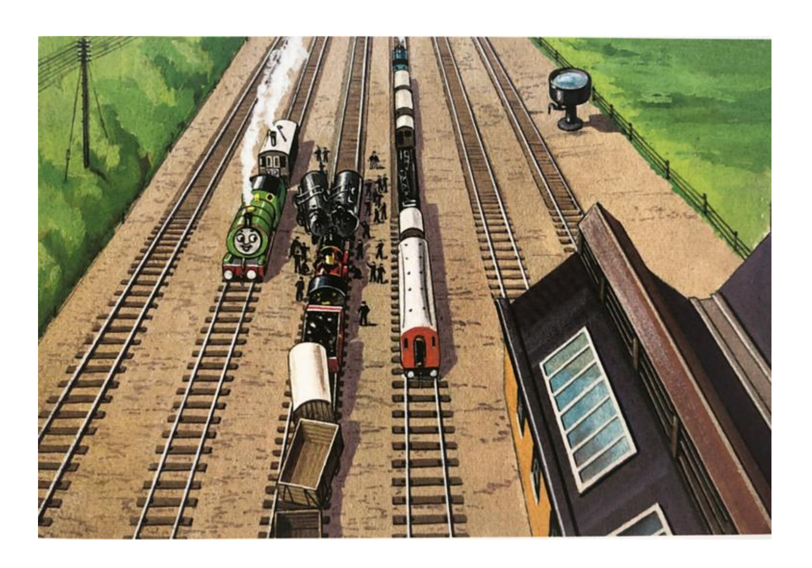
James estaba más sucio que herido, pero los vagones de alquitrán y algunos de los furgones estaban hechos añicos.

Toby y Percy fueron enviados a ayudar y vinieron tan pronto como pudieron.

“¡Mira esto, Percy!” exclamó Toby “¿qué es esa cosa sucia?”

“Ese es James; ¿no sabías?”

“Tiene la forma de James” dijo Toby pensativamente “pero James es una espléndida locomotora roja, y nunca podrás ver su pintura sucia.”



James cerró los ojos y pretendió que no había escuchado.

Se llevaron los furgones ilesos y ayudaron a James a regresar a casa.

El Inspector Gordo los estaba esperando.

“Bien hecho, Percy y Toby.” dijo.

Después se dirigió a James. “No puedo creer que hayas dejado que tus furgones te empujaran. *Me* sorprende. No eres un espectáculo digno de ver; deben limpiarte de inmediato.”

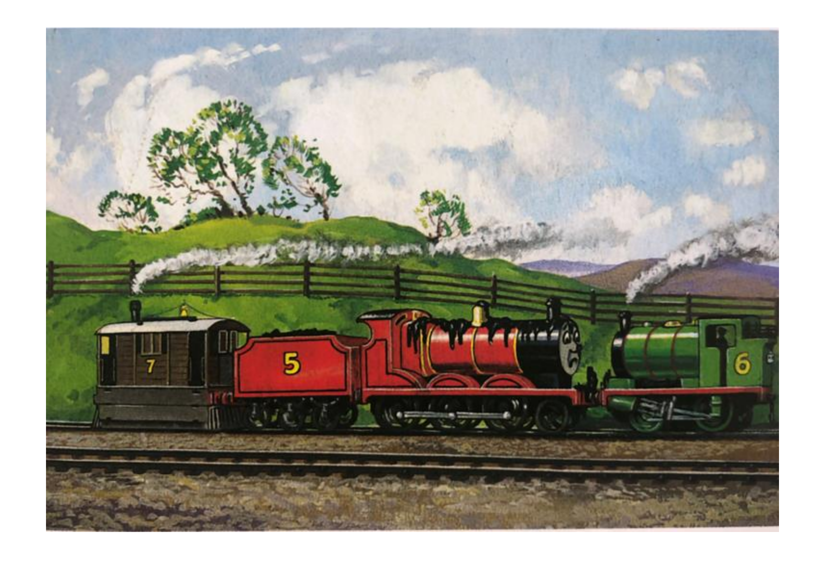
“Toby tendrá una capa de pintura nueva – creo que chocolate y azul estará bien.”

“Por favor, Señor, le puede dar una a Henrietta también?”

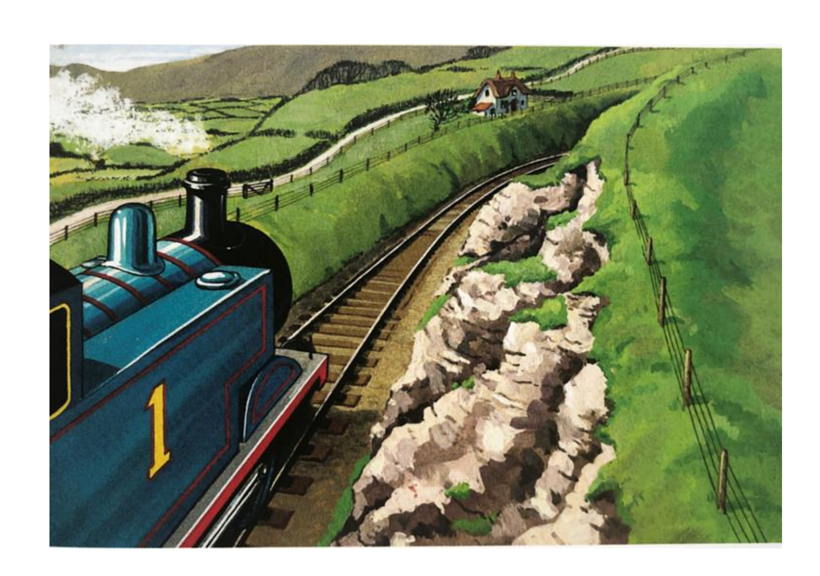
“Por supuesto, Toby” sonrió “tendrá una café como Annie y Clarabel.”

“¡Oh, gracias Señor!” A ella le encantará.

Toby corrió a casa a contarle las noticias.



LA NAVIDAD DE LA SRA. KYNDLEY



YA casi era Navidad. Annie y Clarabel estaban llenas de personas y paquetes.

Thomas había estado trabajando muy duro.

"¡Nos sentimos *tan* llenas!" se quejaban los vagones.

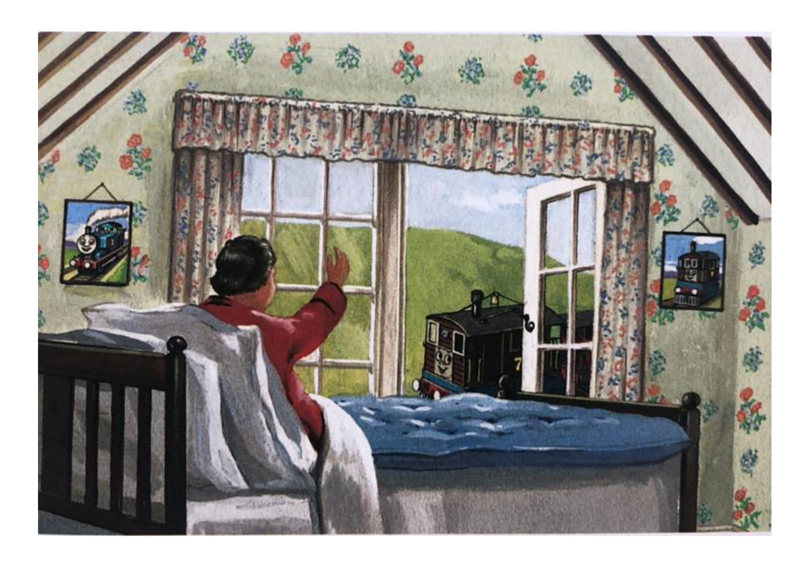
Thomas miró la Colina frente a él. "¿Puedo hacerlo? ¿Puedo hacerlo?" resoplaba nerviosamente.

Súbitamente vio un pañuelo ondeando desde la ventana de una cabaña. Se sintió mejor de inmediato.

"Sí que puedo, sí que puedo" resopló valientemente. Hizo su mejor esfuerzo y pronto había pasado el túnel y estaba descansando en la estación.

"La Sra. Kyndley fue la que te saludó, Thomas" le dijo su Maquinista. "Tiene que quedarse en cama todo el día."

"Pobre dama" dijo Thomas "me siento mal por ella."



Las locomotoras tienen pesadas cargas en las vísperas Navideñas, pero a Thomas y Toby no les molestaba el trabajo duro cuando veían a la Sra. Kyndley saludar.

Pero entonces empezaron las lluvias. Llovió por días y días.

A Thomas no le gustaba, tampoco a su Maquinista.

"¡Nos vamos Thomas!" decía. "Tira con fuerza y lleguemos de prisa a casa; la Sra. Kyndley no saludará hoy."

Pero ya sea que saludara o no, ellos siempre silbaban cuando pasaban la pequeña y solitaria cabaña.

Sus paredes blancas resaltaban contra el oscuro fondo de las colinas.



"¡Hola!" exclamó un día el Fogonero de Thomas. "¡Mira eso!"

El Maquinista se acercó a la ventana de la cabina. "Algo no está bien aquí" dijo.

Aleteando fuertemente y manchada de barro estaba sosteniéndose de una ventana de la cabaña algo que lucía como una gran bandera roja.

"Supongo que la Sra. Kyndley necesita ayuda" dijo el Maquinista y puso los frenos.

Thomas se detuvo gentilmente.

El Guarda salió dando zancadas por la lluvia hasta la cabina de Thomas, y el Maquinista le señaló la bandera.

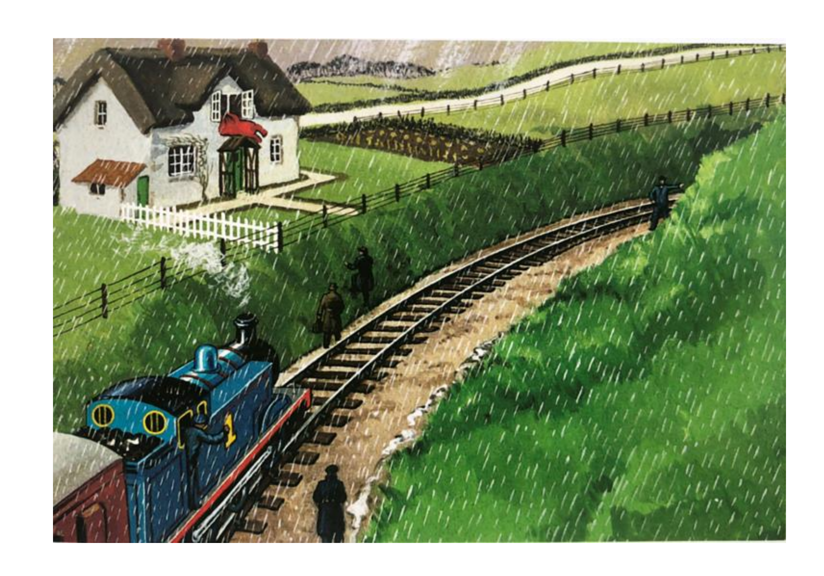
"Mira si hay un Doctor en el tren y pídele que vaya a la cabaña; después regresa a la estación y diles que nos detuvimos."

El Fogonero fue a ver si la línea estaba libre delante de ellos.

Dos pasajeros bajaron del tren y subieron a la cabaña.

Después el Fogonero regresó.

"Regresaremos a la estación" dijo el Maquinista "así Thomas podrá arrancar mejor."



"No podremos subir la colina" respondió el Fogonero. "¡Ven y observa lo que pasó!"

Caminaron por la línea y a lo largo de la curva.

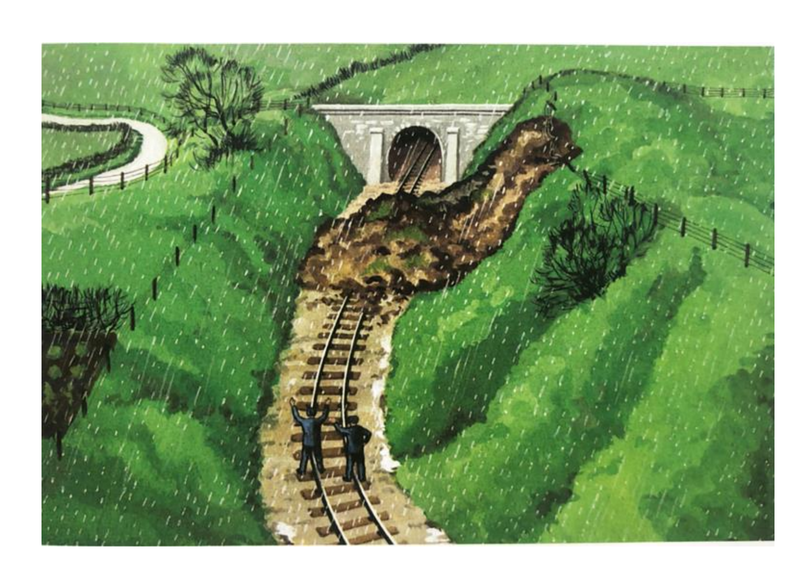
"¡Dios santo!" exclamó el Maquinista, "regresa al tren; yo iré a la cabaña."

Encontró al Doctor con la Sra. Kyndley.

“¡Tonta de mí al desmayarme!” dijo.

“¿Vieron la bata roja? ¿Están todos bien?” preguntó la Sra. Kyndley.

“Sí” sonrió el Maquinista “vine a agradecerle. Hubo un deslice en la entrada del túnel,



doctor, y la Sra. Kyndley lo vió desde su ventana y nos detuvo. ¡Salvó nuestras vidas!”

“¡Dios la bendiga, señora!” dijo el Maquinista, y se fue de la habitación en puntillas.

Limpiaron la línea para el Día de Navidad, y el sol brillaba mientras un tren especial resoplaba desde el empalme.

Primero vino Toby, luego Thomas con Annie y Clarabel, y por último, pero muy complacida de que le permitieran ir, estaba Henrietta.



El Inspector Gordo estaba ahí, al igual que montones de personas que querían agradecerle a la Sra. Kyndley.

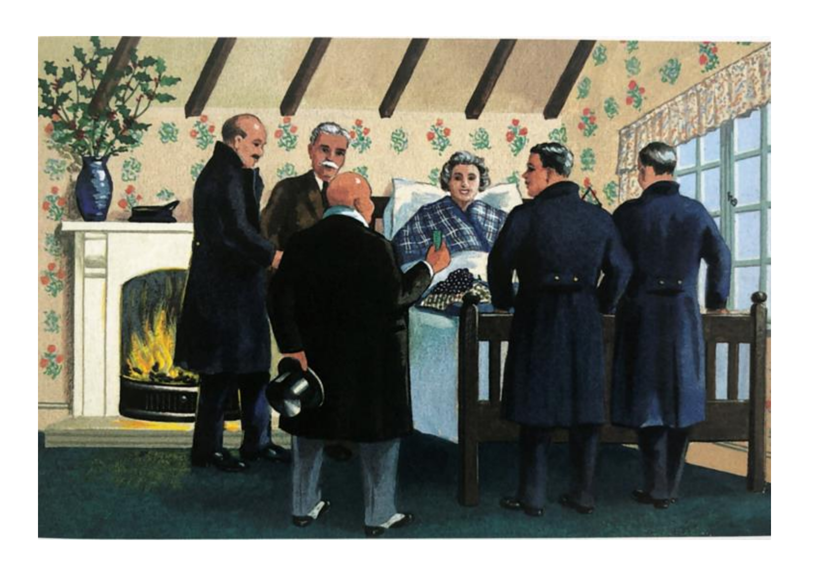
“¡Piiipiiip, piiipiiip! ¡Felíz Navidad!” silbaron las locomotoras cuando llegaron al lugar.

Las personas bajaron del tren y fueron a la cabaña. Thomas y Toby desearon que pudieran ir también.

El marido de la Sra. Kyndley los recibió en la puerta.

El Inspector Gordo, el Maquinista, Fogonero y Guarda de Thomas subieron las escaleras mientras los otros se quedaron parados a la luz del sol cerca de la ventana.

El Maquinista le dio una nueva bata para reemplazar la que se arruinó por la lluvia. El Guarda le trajo unas uvas, y el Fogonero le dio unas zapatillas de lana y le prometió que le daría algo de carbón como un regalo de parte de Thomas la siguiente vez que pasaran.



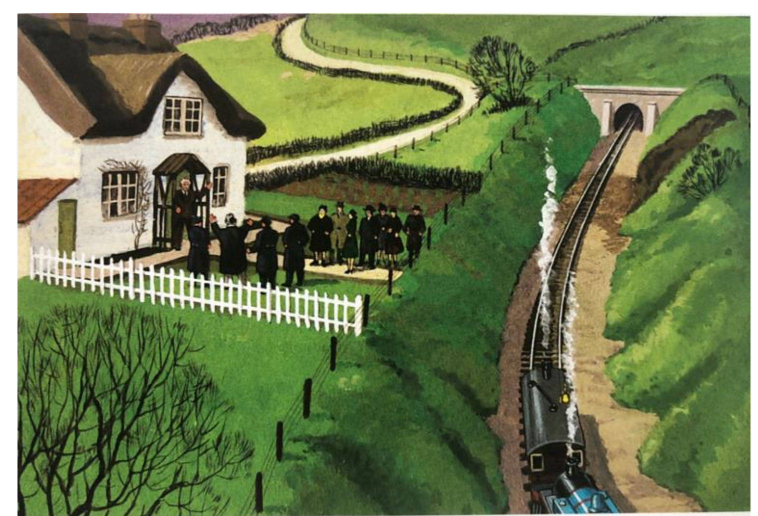
La Sra. Kyndley estaba muy feliz por sus regalos.

"Qué buenos son todos ustedes conmigo" les dijo.

"Los pasajeros y yo" dijo el Inspector Gordo "esperamos que acepte estos boletos para la Costa Sur, Sra. Kyndley, y que disfrute de la luz del sol. No podemos agradecerle lo suficiente por haber evitado ese accidente. Espero que no la hayamos cansado. Hasta luego, y Feliz Navidad."

Entonces yéndose silenciosamente por las escaleras, se unieron al grupo fuera de la ventana y cantaron algunos villancicos antes de regresar al tren.

La Sra. Kyndley está ahora en Bournemouth, mejorándose cada día, y Thomas y Toby esperan con ansias el día en que puedan darle la bienvenida a casa.



Traducción por @401Fives